



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como Doctor "Honoris
Causa" por la Universitat de València a
Edgar Morin

Laudatio

Valencia, 12 marzo de 2004

LAUDATIO

Excelentísimo y Magnífico Señor Rector de la Universitat de Valencia

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades

Colegas

Señoras y Señores

Resulta para mí un gran honor realizar ante ustedes la laudatio de Edgar Morin. Bien difícil propósito debido a la vastedad de su obra. Edgar Morin es, ciertamente, un pensador multidisciplinar, un verdadero maître à penser, cuya producción se prolonga desde los años 40 del siglo anterior hasta este mismo momento en que se encuentra redactando el sexto volumen de su monumental obra *El Método*. No, no se ha jubilado... Edgar Morin es y ha sido peridodista, sociólogo, politólogo y epistemólogo. Su fecunda obra ha sido traducida a múltiples idiomas: citaré los más lejanos: japonés, chino, coreano; los menos: polaco, rumano, búlgaro, sueco; los más cercanos: castellano, catalán portugués, italiano. Es Doctor Honoris Causa por las Universidades de Perugia, Palermo, Ginebra, Bruselas, Universidade do Rio Grande do Norte, y aún más.

Hablar de Edgar Morin, nacido en 1921, significa repasar todos los hitos de la historia del siglo XX. En lo político, se comprometió de muy joven con la República colaborando en Francia con la Solidaridad Internacional Antifascista... Después se integraría en la Resistencia francesa: fue lugarteniente de las fuerzas francesas combatientes entre 1942 y 1944; ingresaría más tarde en el Partido Comunista francés, para, en pocos años, pasar a criticar su doctrinarismo hasta ser expulsado de éste en 1951. Se produce entonces un tiempo de latencia, de cambio y autorreflexión. Su visión política se va ampliando. Comienza a considerar el fracaso de los comunismos, el aburguesamiento de occidente y, sobre todo, se interesa por el Tercer Mundo –cuestión que va a abrir sus consideraciones políticas hacia una perspectiva planetaria. Viaja por Latinoamérica y en 1962, a los 40 años se encuentra hospitalizado en el Nueva York experimentado una doble cuarentena. Estado de crisis/renacimiento: personal y teórica: dice “todo en mí pedía esta enfermedad, es decir ruptura, osasis, reposo, pero también castigo, expiación, recomienzo”. Sus intereses planetarios, junto con el desarrollo del pensamiento complejo le sitúan en una perspectiva de denuncia de las cegueras

religiosas, culturales, para acabar planteándonos la necesidad de una segunda mundialización que “desarrolle las potencialidades universales del humanismo europeo”.

Su itinerario intelectual acompaña al político. Estudió en la Sorbona historia, economía, filosofía, sociología. Licenciado en Derecho y en Historia y Geografía. Su primera formación pasa por el marxismo, Freud. Entra en el CNRS (de la mano de Georges Friedmann), en 1950 y entonces se consagra al estudio de temas antropológicos, sociológicos, y al cine.. Más adelante, en los 70, su estancia en el Salk Institute de San Diego, California, abre sus horizontes a la teoría general de sistemas, cibernética, teoría de la información, biología. Y, con estas nuevas herramientas, va formulando su propuesta de un nuevo paradigma para el pensamiento: el paradigma de la complejidad: que cuenta con la incertidumbre, la duda, el desorden, con la indisolubilidad en las profundidades de nuestro pensamiento del par Sapiens/demens (herencia evolutiva), que trabaja al mismo tiempo con la analogía y la lógica, con el reconocimiento de los procesos de proyección/identificación que acompañan siempre a toda “mirada” humana. Todos estos aspectos, considerados debilidades por las formas rígidas de pensamiento no son apartadas por el pensamiento moriniano como desviaciones a dominar. Su paradigma epistémico se constituye con ellos; las contradicciones no se ocultan, ni apartan... siempre reaparecerían con más fuerza. La obra de Edgar Morin supone una gran aportación a la Universidad, al Estudi General: por su proyecto transdisciplinar, por su propuesta de inseparabilidad de los aspectos físicos/biológicos/antroposociales de la descripción o explicación de los fenómenos.

A lo largo de su enorme producción Edgar Morin ha ido intercalando obras autobiográficas con otras específicamente teóricas. *Autocrítica* o *Le Vif du Sujet* son libros en los que lo teórico se confunde con reflexiones personales sobre su vida privada. Esta suerte de pulsión de mostrarse, de no presentar un aséptico discurso teórico es en sí misma una apuesta teórica: la inseparabilidad entre sujeto y objeto: no podemos aislar al sujeto investigador de sus teorías, ni la producción de conocimientos del sujeto humano que los concibe. Así, dice en el primer volumen de *El Método*: ¿Por qué hablar de mí? ¿No es decente, normal, serio que , cuando se trata de ciencia, de conocimiento... el autor desaparezca detrás de su obra... Debemos por el contrario saber

que es allí donde triunfa la comedia. El sujeto que desaparece de su discurso se instala de hecho en la torre de control (p.38).

De ahí su andadura: el proyecto todo de Edgar Morin ha sido una antropología. Pero una antropología que, para comprender a los humanos, ha tenido que recorrer todas las disciplinas que a éste atañen.

Parte, por ello, en *El Hombre y la muerte* (1951) de una reflexión que ya le hace repensar el psicoanálisis, la etnología y otras ciencia. Este esfuerzo por concebir la complejidad **antroposocial**, en el que se presentan de forma inseparable la dimensión biológica, la imaginaria, la histórica... proseguirá con *El cine o el hombre imaginario* y más adelante con la fundamental obra *El Paradigma Perdido*.

Esta visión compleja de lo antropológico se acompañó de muchas investigaciones y reflexiones en **sociología**: Edgar Morin es uno de los primeros en interesarse por la cultura popular y el papel de los medios de comunicación: Desde *El Espíritu del Tiempo* donde se identificaba como hitos con potencial transformador de la sociedad la juventud, lo yeyé, la ecología, las mujeres, a la *Metamorphose de Plozevet* y *La Rumeur d'Orleans*, que constituyen dos ejemplos de investigación sociológica: estos dos últimos libros, relatan dos exploraciones realizadas como investigador del CNRS, y constituyen innovaciones metodológicas clave: realizadas con un grupo de colaboradores sobre el terreno, buscan las motivaciones culturales, económicas, sociales, simbólicas del hecho en cuestión.

Las inquietudes teóricas y epistemológicas que esta diversidad de trabajos le suscitan le conducen a la redacción de *El Método*, un método que le permita afrontar los desafíos de la complejidad uniendo la esfera científica con la social, política, humana. *El Método* puede analizarse como un ejemplo de búsqueda transdisciplinar que no abandona el primigenio proyecto... una antropología compleja: en su andadura pasa por la Física, la Biología (disciplinas a las que consagra, sucesivamente, los dos primeros volúmenes, de importancia capital) donde va perfeccionando el método de la complejidad a partir del análisis de las aportaciones de Prigogine, von Foerster, Henri Atlan, Maturana, Varela y un largo etc.. Después, vendrá *El conocimiento del conocimiento*, *Las Ideas*, para desembocar en el quinto volumen *La Identidad Humana*: Hemos tenido que recorrer

física, biología, sociología, política, epistemología para intentar esbozar qué somos los humanos. Aparentemente, se va cerrando una andadura transdisciplinar: lo humano se define en la interrelación de lo físico, lo biológico y lo antro/cultural. Dice Morin: “El conocimiento de lo humano debe ser a la vez mucho más científico, mucho más filosófico y mucho más poético de lo que es. Su campo de observación y de reflexión es un laboratorio muy extenso: el planeta Tierra, en su totalidad, su pasado, su devenir, y también su finitud...” (El Método 5, p.17). Plantea, por tanto un conocimiento complejo de lo humano que religa, que teje juntos, todas las dimensiones o aspectos, actualmente disjuntos y compartimentados, de la realidad humana: físicos, biológicos, psicológicos, sociales, mitológicos, económicos sociológicos, históricos.

La transdisciplinariedad es un concepto vacío si no va acompañada de un pensamiento complejo, capaz de religar los diferentes hechos, teorías que se encuentran dispersos en las diferentes disciplinas. Por ello, hay que construir una epistemología, un conocimiento del conocimiento, que disponga de instrumentos complejos de conocimiento como son la dialógica, el bucle recursivo y retroactivo, que Morin elabora a partir de la Física y que le sirven para analizar la propia física. A lo largo del siglo XX las ciencias fueron encontrándose con la complejidad. No nos hallamos con un problema de información: hay mucha, sino de organización de la información. El problema es el tabicamiento: estudiamos el cerebro humano, p.ej., desde la biología o desde la psicología. Pero no ponemos en conexión ambas informaciones. El gran obstáculo para la transdisciplinariedad es la disyunción que produce la compartimentación. Y, acompañándola, la reducción. Dice Morin: “si usted quería encontrar al ser humano tenía que encontrar el cerebro en biología, el organismo también en biología. Tenía que encontrar la mente en psicología, la sociedad en sociología...”

Con el bagaje del pensamiento complejo Edgar Morin ha reflexionado sobre ciencia, política, enseñanza , ética: recordémoslo:

La ciencia actual, convertida en agente fundamental de los cambios en nuestro planeta debe ser autoreflexiva: ya hace más veinte años, escribió una obra fundamental, *Ciencia con Consciencia*: de nuevo escapamos a los planteamientos dicotómicos de ciencia

buena o ciencia mala., Morin ya reflexionaba sobre el potencial transformador de las ciencias físicas y biológicas, y avistaba los peligros de una sociedad que se sometiera únicamente a la lógica científica... estas reflexiones enlazan con lo propuesto en el quinto volumen de *El Método*: nos habla Morin de una doble hélice: la primera, impulsada por el cuatrimotor ciencia, técnica, industria, ganancia, y cuyos efectos pueden llegar a ser muy perversos si no se contrapone con una segunda hélice, una segunda mundialización, no una mundialización bancaria, sino un universalismo crítico que se “actualice en la afirmación de los derechos humanos, el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos.... La segunda mundialización asumiría una serie de contracorrientes que se han convertido en la vigilancia crítica del cuatrimotor: apuesta la ecológica, y diversas resistencias; sea al consumo generalizado, al cuantitativismo, a la homogeneización planetaria, a la vida prosaica, a la tiranía omnipotente del dinero.

Esta imagen del cuatrimotor nos permite reflexionar, en mi opinión, sobre las diferencias entre investigación pública y privada. Es la investigación privada la que se ve arrastrada por el cuatrimotor ... pero también puede arrastrar a la investigación pública con su lógica de la productividad, el prestigio, el interés, el dinero...

La segunda hélice, la perspectiva planetaria, es la que debe convertirse en guía de las investigaciones, valiéndose de la intercomunicación transdisciplinar, nuestra utópica idea del Estudi General.

Las propuestas **políticas** de Edgar Morin también se fundamentan en la antropología: la antropolítica que desarrolló Morin se inicia con la *Introduction à une politique de l'homme* (1965) donde hacía una revisión de ideas provenientes del marxismo, freudismo, ciencia, cristianismo. Podemos añadir, con posterioridad, innumerables obras de análisis sociopolítico del siglo XX, que han sido avanzadillas en temas ahora candentes. *Para salir del siglo XX, Pensar Europa, Tierra-Patria...* Podríamos afirmar que su mirada va universalizándose: de Europa a la Tierra-Patria donde culmina la expresión de una visión planetaria y ecológica de nuestro mundo. Las propuestas deben seguir el incesante vaivén entre lo local y lo global: con la consciencia de la imposibilidad de aislamiento. Con su mirada siempre atenta a cuestiones de actualidad analiza, y con el bagaje del pensamiento complejo, analiza los conflictos internacionales, como es el caso del artículo aparecido en El País este lunes, donde se

muestran los intereses contradictorios y las concurrentes y antagonistas razones de cada parte.

También, a instancias del Gobierno francés, Morin ha reflexionado sobre la reforma de la **enseñanza**. La conciencia de la era planetaria en la que vivimos, de la fuerza del cuatrimotor llevó a Morin a plantear *Los siete Saberes necesarios para la educación del futuro*, que ahora resumo muy a vuela pluma: Todo proceso de aprendizaje, debe tener en cuenta estos siete principios básicos:

- (1) la educación debe conocer la existencia del error y la ilusión en los procesos de conocimiento; hay que estudiar las características cerebrales, mentales y culturales que pueden conducir a error.
- (2) debe considerar conjuntamente la unión de lo local y lo global: aprehender las influencias recíprocas en un mundo complejo.
- (3) enseñar la condición humana: como hemos dicho, el ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social, histórico: hay que intentar aprehender la unidad compleja de la realidad humana.
- (4) no olvidar la identidad terrena: asumir el destino planetario del género humano
- (5) enseñar, que no ocultar las incertidumbres. Éstas han aparecido en las ciencias físicas (microfísica, termodinámica, cosmología), en la evolución biológica y en las ciencias de la historia
- (6) enseñar la comprensión, educar para la paz. Partiendo precisamente del análisis de los racismos, xenofobias y otras formas de desprecio
- (7) la ética del género humano: que no es sino una antropoética: basada en nuestra humana condición: el sujeto humano ha sido definido por Edgar Morin en la interrelación de tres instancias individuo-especie-sociedad. Y que desarrolle los valores de los que ya hablé en *Mis Demonios*: la comprensión, solidaridad, la autocrítica, la compasión, el rechazo al castigo, la consciencia de las derivas, las incertidumbres y las contradicciones.

Edgar Morin es de ascendencia judía sefardita, proveniente de Salónica. Su padre hablaba con las abuelas el viejo español de los sefarades y que Edgar aún recuerda. Así como los discos de *El relicario*, interpretados por Raquel Meyer que su abuela escuchaba. Se considera Marrano, portador de una verdad secreta y de una identidad incierta. En su familia no se hablaba de judíos, sino de “los nuestros”, eran laicos y no

cumplían con los preceptos alimetarios: “ningún rito, ninguna creencia, ninguna cultura judías se habían incorporado en mí: me veía mascado por una doble diferencia misteriosa: no era del mundo de los gentiles, aunque fuera como ellos, y no me sentís judío aunque lo fuera.... son estas dudas identitarias lo le llevaron al universalismo.

En su opinión el marranismo es complejo y fecundo: escribe en *Mis demonios*: Lo que me ata al marranismo no es el estado camuflado o transitorio de los judíos camuflados como falsos cristianos o y de verdaderos cristianos que habían olvidado la fe judía: fue la experiencia psicológica compleja que lleva en sí la doble identidad desgarradora y eventualmente creadora, fermento de superación de los dogmas de dos religiones, que desemboca en su andadura interrogativa y crítica en Montaigne y Espinoza. En su opinión, el antagonismo entre las dos religiones reveladas desemboca en Teresa de Jesús en el amor místico

A Edgar Morin, le apasionan algunos autores españoles, a los que cita constantemente: herederos de una tradición de pensadores/as que él sitúa en el límite del pensamiento disyuntivo, que leva a la duda, a la no identificación plena con la religión o las creencia dominantes. Dice: Teresa de Jesús supone un misticismo físico, erótico, del que existen bien pocos ejemplos en el mundo occidental cristiano. Y Juan de la Cruz: yo no se si era marrano de origen musulmán, pero tiene un misticismo que hace pensar en el misticismo islámico, sufista, algo absolutamente sublime, que también trasciende el cristianismo. En general, en estos pensadores encuentra planeamientos que se acercan a su pensamiento complejo: en Ortega resalta la utilización de profundas paradojas. Y la expresión de la complejidad, que no es sino la andadura, la itinerancia, como método la encuentra en Juan de la Cruz: “Para llegar al lugar que no conocer, tomarás un camino que no conoces”. Y sobre todo en Machado, y con ello casi concluyo, con aquel verso que en opinión de Edgar Morin es la mejor expresión de la complejidad, “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

Edgar Morin ha visitado la Universitat de Valencia en numerosas ocasiones, así como ha participado en cursos y coloquios en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y en Bancaixa (organizados en conexión con la Universitat). En el Departamento de Lógica, Filosofía de la Ciencia y Filosofía del Lenguaje de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, iniciamos los contactos con Edgar Morin en un ya lejano 1978: se acometió la traducción de *El Método* y se iniciaron líneas de investigación y proyectos de investigación que continúan hoy día. En 1996 disfrutamos de su presencia

y conocimientos en un curso organizado por la Fundació Sud-Nord de nuestra Universitat, “Al voltant de la noció de mediterránea”. Además, sus propuestas epistemológicas y metodológicas, así como al carácter multidisciplinar de su pensamiento son la causa del interés y contactos que ha suscitado en diversos departamentos de nuestra universitat: ciencias de la educación, genética, filosofía, filosofía del derecho, sociología.

Por último, y debido a lo hasta aquí expuesto, señor Rector, señoras y señores, me permito rogarles que Edgar Morin sea incorporado al Claustro de nuestra Universitat, en razón de sus enormes aportaciones al pensamiento, a la reflexión, a la sociedad.